

Presidenta conmemoró el Día de la Solidaridad

18 AGO 2017



En el Santuario del Padre Alberto Hurtado, la Jefa de Estado compartió con adultos mayores y señaló que “desde el voluntariado, el trabajo comunitario, las donaciones y políticas públicas que garanticen derechos sociales podemos cambiar la cara de la pobreza, de la marginalidad, de la discriminación. Y esa es una tarea de todos y todas”.

Esta mañana, la Presidenta de la República, Michelle Bachelet, junto al ministro de Desarrollo Social, Marcos Barraza, llegó hasta el Santuario del Padre Alberto Hurtado para participar en la conmemoración del Día de la Solidaridad, oportunidad donde señaló que “desde el voluntariado, el trabajo comunitario, las donaciones y las políticas públicas que puedan garantizar derechos sociales, podemos cambiar la cara de la pobreza, de la marginalidad y de la discriminación”.

Asimismo, indicó que “cada año recordamos su obra, su tremendo aporte a la lucha por mayor justicia social en nuestro país y cómo, desde el lugar que cada uno ocupa en nuestra sociedad, podemos hacer un aporte para derribar las barreras que nos impidan que Chile sea un país más justo y más solidario”.

Desde 1994, el 18 de agosto se celebra el Día de la Solidaridad en nuestro país, como una forma de conmemorar la fecha en que falleció San Alberto Hurtado. Posteriormente, el año 2001 se instauró el “Mes de la Solidaridad”, cuyo lema para este año es “La felicidad la recibes cuando te das”.

Tras dejar un ramo de aromos sobre la tumba del Padre Hurtado y luego de compartir con personas mayores del Centro de Acogida Josse Van de Rest, sostuvo que “como Gobierno hemos apostado para derribar las desigualdades que nos debilitan como sociedad. Desigualdades que tienen rostros concretos, a quienes no podemos dejar de lado y a quienes debemos dar respuesta y apoyo real. Y lo hemos hecho con la convicción de que una sociedad donde las personas quedan libradas a su propia suerte y únicamente a su disponibilidad de ingresos para enfrentar su propio desarrollo, como la educación, la vivienda o el trabajo, su vejez o la enfermedad, no puede ser considerada una sociedad justa, ni tampoco garantiza cohesión social”.

Al finalizar sus palabras, la máxima autoridad hizo una invitación “a seguir trabajando juntos, codo a codo los actores públicos, la sociedad civil, cada persona. ‘Nuestra época necesita afirmar fuertemente la responsabilidad de cada hombre de los intereses comunes’, decía San Alberto Hurtado. Es la tarea que hemos tomado en nuestras manos; es la bandera que cada uno de nosotros debe enarbolar para que la patria deje de ser una sociedad desigual, y eso que él llamaba ‘dos mundos que conviven sin tocarse’, sea de una vez, lo que merece: una nación de personas que pueden vivir y desarrollarse plenamente”.